

GUILLERMO FELIU CRUZ

TOMAS THAYER OJEDA

(1877 - 1960)

*Las investigaciones históricas
y la bibliografía colonial*



BIBLIOGRAFOS CHILENOS

Santiago de Chile

1969

GUILLERMO FELIU CRUZ

TOMAS THAYER OJEDA

(1877 - 1960)

*Las investigaciones históricas
y la bibliografía colonial*



BIBLIOGRAFOS CHILENOS

Santiago de Chile

1969

Antecedentes. Hacia 1826, llegó al puerto de Talcahuano William Turpin Thayer, capitán de la goleta norteamericana *Yankee*. Había nacido en Boston en 1798 y su familia encontrábase establecida desde 1639 en Baintree, en Massachusetts. El fundador en Inglaterra fue Johanes Thayer, terrateniente del Mayor de Thornbury, Gloucestershire, allá por los años de 1550 ó 1561, habiéndose casado con Jane Tapier. William Turpin Thayer, después de haber viajado por Inglaterra, España y Francia, concibió, al comenzar sus negocios comerciales de trigo norteamericano, el proyecto de establecer una línea de vapores entre Boston, el Perú y Chile. El primer paso para iniciar la empresa, fue con Talcahuano y Valparaíso. Algunos años más tarde en 1837, sus buques hacían el derrotero a los puertos de Coquimbo, Huasco y Caldera, por lo cual al marino Thayer se le ha considerado como uno de los iniciadores del cabotaje en Chile. El triunfo de las armas chilenas sobre la Confederación Perú - Boliviana en 1839, le permitió ampliar el derrotero de su línea de vapores a Iquique, Arica y el Callao. Durante el curso de la guerra, Thayer que había prestado al gobierno chileno algunos servicios en la movilización de tropas y pertrechos militares en 1837, obtuvo facilidades para su línea de vapores, e igualmente se las concedió el del Perú, en 1841. Al pretender dar mayor impulso a su empresa ya muy floreciente, sufrió un rudo contratiempo que lo condujo al desastre. Thayer perdió la razón y falleció en Lima en 1845. En Talcahuano habíase casado con doña María del Carmen Garretón Jofré, el mismo año en que llegó a Chile. Doña María del Carmen, era hija de Manuel Garretón y de Doña Luisa Jofré, natural de Cauquenes, y casáronse en Concepción en 1829. Del matrimonio Thayer - Garretón, nacieron tres hijos: uno de ellos, Guillermo (1830 - 1890), fue escritor, militar y servidor público, con una extensa hoja de servicios. Casó con doña Delfina Ojeda Ojeda y de esta unión nacieron también tres hijos, Horacio, industrial, químico y mineralogista; Luis, genealogista, etnólogo y lingüista

y Tomás, historiador, paleógrafo y archivista. Por el lado materno, por la familia Ojeda, los Thayer contaban entre sus antepasados “al Capitán Hernando Alvarez de Toledo, autor del *Purén Indómito*, obra de más valor histórico que literario; descendía asimismo del Capitán don Pedro Mariño de Lobera, que escribió la *Historia de Chile* y, por último, fue su remoto progenitor el Licenciado Gabriel de Sierra Ronquillo, nombrado oidor de la primera Real Audiencia de Chile, a quién, por este motivo debemos suponer hombre de letras y de mayor cultura que la generalidad de sus contemporáneos”. Tomás Thayer Ojeda, de quien son las palabras anteriores, explicaba su vocación por las tareas literarias, eruditas y de investigación debido a la herencia intelectual, revivida, muchas generaciones después, en su padre y en sus hermanos. En efecto, Thayer Ojeda demostró especial afición a las investigaciones científicas acerca de la física, y fue autor de un estudio sobre la formación de la materia. Había nacido en Caldera el 16 de junio de 1877. Hizo los primeros estudios en Taltal en el colegio Español-Inglés, desde 1885 hasta 1889. Después pasó a Santiago y prosiguió las humanidades en el Colegio de San Agustín, durante el período comprendido entre 1891 y 1894. Recibió, enseguida, en 1895 el título de Bachiller en Filosofía y Letras.

En la Biblioteca Nacional. Tenía 25 años cuando Thayer Ojeda entró a la Biblioteca Nacional, el 29 de diciembre de 1902 como Oficial de Número. “Joven de inteligencia viva, con la vasta cultura con que entonces salía de las aulas un estudiante contraído; —lo recordaba su íntimo amigo Juan Luis Espejo— con una inteligencia invencible a la observación y a la crítica que sólo podemos atribuir a rasgos transmitidos hasta él por su vieja proge, el señor Thayer Ojeda se enfrentó a ese mundo ignorado contenido en los cargados anaqueles de la Biblioteca. Lo conocí a comienzos de este siglo, en la antigua Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, creada por su Director, el erudito bibliófilo don Luis Montt, a base de los archivos coloniales, abandonados y dispersos en las distintas reparticiones públicas del Estado, desde los tiempos de su emancipación de España, en 1810. En tres amplios salones del edificio de la vieja Biblioteca Nacional, frente al Congreso, con una sala contigua para la atención del público, el señor Montt había logrado reunir alrededor de 12.500 volúmenes, con los archivos de la Real Audiencia de Chile, de la Capitanía General, de los Escribanos de Santiago, de la Contaduría Mayor, fuera de otros, que formaban el fondo antiguo de la Biblioteca. En estas precisas circunstancias llegó el señor Thayer Ojeda a la nueva Sección, primero como curioso visitante, luego como funcionario: no debía salir de allí sino muchos años más tarde para honra de las letras de Chile. Tentábanle las dificultades, como a los grandes descubridores y tenía frente a él 12.500 volúmenes de manuscritos, de páginas ilegibles, sin índices, muchas veces corroídos por la humedad de los sótanos en que durmieron casi durante

una centuria. Para descifrar estas viejas páginas, el señor Thayer Ojeda, sin maestros, se hizo paleógrafo; estudió las letras góticas del siglo xvi, la casi indescifrable de cadeneta del siglo xvii, cuando establecido el impuesto de papel sellado y reglamentado el número de renglones de los folios, los escribanos alargaban los rasgos para aumentar los derechos; describió signos y abreviaciones. En posesión de estos conocimientos, emprendió entonces la revisión del Archivo de Escribanos de Santiago de cerca de 1.000 volúmenes en folio, desde el protocolo de Pedro de Salcedo con fragmentos del año 1559, hasta los primeros del siglo xviii, extractando testamentos, cartas dotales, particiones de bienes, contratos de compra venta de inmuebles y demás documentos que habrían de servirle para conocer, en sus cimientos mismos, la constitución de la familia y de la propiedad raíz de nuestra Patria. Paralelamente a esta labor, ya para él ímproba sólo por la latitud, emprendió también, pieza por pieza, página por página, la revisión del Archivo de la Real Audiencia, de más de 3.000 volúmenes, para continuar la catalogación iniciada, muy poco antes por el Jefe de la Sección de Manuscritos, don Hipólito Henríón”.

La experta dirección de Luis Montt acentuó la vocación erudita por la investigación documental que caracteriza toda la obra histórica de Thayer Ojeda. Es el que mejor ha conocido los archivos nacionales y trabajado en ellos con más ahinco y provecho. También hizo la historia de ellos, como luego lo veremos. Pero es la competencia de Thayer Ojeda la que nos interesa como archivista y a la cual debió la solidez de sus obras históricas. Sus propias declaraciones nos ahorran comentarios y disertaciones. Decía en 1952 en su discurso de incorporación a la Academia Chilena de la Historia correspondiente de la Real Española que “durante más de 15 años había trabajado en la ordenación, lectura y catalogación de sus papeles y logrado adquirir conocimientos paleográficos indispensables para su acertada consulta; conocía los Archivos Parroquiales y administrativos no sólo de Santiago, sino también de las provincias de Aconcagua, Valparaíso, Colchagua, Ñuble, Concepción, Bío - Bío, Malleco y Valdivia; contaba con la valiosa cooperación de mi hermano Luis, que como Archivero oficial de Fe Pública del Tribunal de Cuentas, me aventajaba en el conocimiento de otros Archivos y había concebido, gestionado y obtenido la creación de la Sección de Bienes Nacionales del Ministerio de Hacienda y en su carácter de Jefe de esa oficina mantenía constantes relaciones con las autoridades administrativas, judiciales y notariales de toda la República”.

Los primeros estudios históricos. Las primeras obras de Thayer revelan los resultados positivos de sus incansables y exhaustivas investigaciones en los archivos de la Biblioteca Nacional, que hizo el campo de sus estudios sobre la conquista de Chile durante la segunda mitad del siglo xvi y una parte muy avanzada del xvii. Merced al apoyo que le prestó Domingo Amunátegui Solar,

miembro influyente de la Universidad de Chile e historiador como Thayer Ojeda, pudo publicar en los *Anales* de la Corporación, el primer libro *La Familia Alvarez de Toledo en Chile*. Si hay un título engañoso ese es éste. Parece una vulgar genealogía, y, sin embargo “si se considera la influencia que, en la formación de una sociedad, tiene una familia de dilatada descendencia, el primer puesto, en la constitución de la nuestra, corresponde a la del conquistador Francisco de Toledo, que vino a Chile en 1557, en las huestes de don García de Mendoza”, dice un juez tan competentísimo como Juan Luis Espejo. Y agrega, detallando su opinión, lo que va a leerse: ... “en esta obra rompe los moldes de la genealogía española de tendencia exclusivamente nobiliaria y se concreta a seguir las líneas varoniles de los linajes, y ello porque consigna la sucesión completa, ascendente a más de 1.300 individuos procedentes de un tronco común, durante 7 generaciones, fundamentando cada filiación en testamentos, cartas de dote y partidas parroquiales de bautismos y matrimonios. Consigna interesantes datos biográficos, en gran parte desconocidos hasta entonces, de cada uno de los miembros de las ramas opulentas de la familia; rastrea las líneas empobrecidas por la subdivisión de la fortuna familiar; saca a luz las filiaciones ilegítimas; hace estadísticas de sexos, de profesiones, de oficios, para llegar a la conclusión —el primero— de que la decadencia y casi extinción de los apellidos de la conquista en los grandes centros poblados, débese al desequilibrio permanente entre los sexos, con primacía del femenino y ello a causa de la constante emigración de varones peninsulares que desplazaban a los criollos”.

Nos hemos detenido en esta obra de Thayer Ojeda, porque ella marca, como con un sello el resto de sus otros libros. Todos tienen el carácter de una investigación personal profunda, acuciosa, directa en las fuentes más primérisimas de una documentación histórica no explotada y que Thayer Ojeda fue el primero en aprovechar y en dar a conocer. El período que abarcó su investigación no es muy vasta. Comprende prácticamente el ciclo llamado de la conquista que se le hace incidir en los años de 1540 a 1565, o sea, en un cuarto de siglo. Sin recurrir a los libros del erudito, es imposible caminar con seguridad en esos 25 años, y también un poco antes, hacia el tiempo del descubrimiento de Chile por Almagro en 1536, ya que Thayer Ojeda filió, uno a uno, los compañeros del Adelantado.

Las obras básicas para la conquista. Las obras del historiador consideradas fundamentales para el período, excluyendo la *Memoria Histórica sobre la Familia Alvarez de Toledo*, de la cual ya se ha hablado, son las siguientes:

— *Santiago durante el siglo XVI. Constitución de la propiedad Urbana y noticias de sus primeros pobla-*

dores, Santiago de Chile. Imprenta Cervantes, 1905.

— *Los conquistadores de Chile*. Santiago de Chile. Imprenta Cervantes y Barcelona, 3 vols., 1908, 1910 y 1911.

— *Las Antiguas Ciudades de Chile*. Apuntes históricos sobre su desarrollo y listas de los funcionarios que actuaron en ellas hasta el año 1565. Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1911.

— *Diario del Doctor Don Fernando Antonio de los Ríos* (apuntes biográficos sobre el citado doctor). Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, 1913.

— *Observaciones acerca del viaje de Don García Hurtado de Mendoza a las Provincias de los Coronados y Ancud*. Imprenta Universitaria, 1913.

— *Ensayo crítico sobre algunas obras históricas utilizables para el estudio de la Conquista de Chile*. Imprenta Universitaria, 1917.

— *Apuntes para la Historia Económica y Social durante el período de la Conquista de Chile. 1540-1565*. Santiago de Chile, 1920.

— *Las Biografías de los dos "Cristóboles de Molina" publicadas por el escritor peruano don Carlos A. Romero*. Santiago de Chile. Imprenta Universitaria, 1920.

— *Reseña Histórico-Biográfica de los Eclesiásticos en el descubrimiento*

y conquista de Chile. Santiago de Chile. Imprenta Universitaria, 1921.

— *Puntos controvertibles, novedades e inexactitudes de la "Nueva crónica de la conquista de Tucumán" que escribió el Doctor Don Roberto Levillier*. Santiago de Chile, Imprenta Universitaria. 1928.

— *Nuevos puntos controvertibles de la "Nueva Crónica del Tucumán". Réplica al Doctor Don Roberto Levillier*. Santiago de Chile, 1928.

— *Francisco de Aguirre*. Santiago de Chile. Imprenta Universitaria, 1929.

— *La Familia de Irarrázabal*. Santiago de Chile. Imprenta Universitaria, 1931.

— *Algo más sobre la patria y el autor del "Purén Indómito"*. Santiago de Chile. Imprenta Universitaria, 1935.

— *Formación de la Sociedad Chilena y Censo de la Población en Chile en los años de 1540 a 1565*. Santiago de Chile. Prensas de la Universidad de Chile. 3 vols. 1939-1943. Segunda edición completa de la primera de 1908-1911.

— *Valdivia y sus compañeros*. Santiago de Chile. Imprenta Universitaria, 1950. Fue escrito en colaboración con Carlos Larraín de Castro.

Estas son las obras esenciales de Thayer Ojeda para el estudio de la conquista de Chile, es decir, para hablar con propiedad, las que completan el estudio del período. Gran parte de ellas fueron publicadas en los *Anales de la Universidad de Chile* y otras en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, órgano de la Sociedad de este mismo nombre. Allí se encuentran las monografías capitales para el período que estudió Thayer Ojeda y que se han catalogado en los índices de esta publicación hechos por René Feliú Cruz y Fran-

cisco Santa Ana. Fue Thayer Ojeda miembro fundador de esa sociedad y uno de sus más eficientes y entusiastas colaboradores. También lo fue de la Academia Chilena de la Historia, correspondiente de la Española de Madrid. La primera de estas instituciones le discernió la medalla de oro en 1918 por sus trabajos históricos y la segunda, en 1952, le acordó la misma suprema distinción por iguales merecimientos. En 1933, la Academia Chilena correspondiente de la Española lo incorporó a su seno y su discurso versó sobre dos asuntos. Le correspondió suceder en el sillón académico al historiador y Arzobispo de Santiago, Crescente Errázuriz. Con tal motivo, y con el conocimiento íntimo de su personalidad, trazó el perfil psicológico del hombre, del escritor, del sacerdote y del pastor, con rasgos muy firmes, indelebles. El tema de fondo de su discurso versó sobre la pluralización de los apellidos, si ellos lo consienten o no, lleno de observaciones relativas al caso de Chile. Thayer Ojeda pertenecía, además, a muchas instituciones científicas y literarias. Formaba parte de la Société Scientifique du Chile. Era miembro honorario de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía y en el mismo carácter de la Academia Chilena de la Historia. Fue correspondiente de la Academia Chilena de la Lengua. Perteneció a la Academia de Bellas Artes de la Universidad Católica; al Instituto Histórico y Geográfico del Perú; a la Academia de la Historia de Bolivia y a la Real Academia de Bellas Letras y Ciencias Históricas de Madrid. En 1912, la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, lo premió por sus estudios históricos, y en 1916, el Arzobispado de Santiago, le otorgó el premio de la Fiesta de la Raza.

Fuera de los libros y folletos que hemos mencionado de Thayer Ojeda —y de estos hemos omitido por no corresponder al tema, *The Thayer Family on Thornbury*, 1916; *El Uruguay y Chile*, 1931 y la *Hipótesis sobre la formación de la materia*, 1939, —colaboró en el *Boletín de la Biblioteca Nacional*, en la *Revista de la Biblioteca Nacional*, en la *Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera*, en los diarios *El Ferrocarril*, *El Mercurio*, *La Ley* y *El Diario Ilustrado* de Santiago. En forma anónima publicó en el año 1915 el estudio genealógico, *La familia Vicuña*.

Funcionario público. Thayer fue un eficiente y magnífico funcionario público. Pertenecía a la vieja escuela que creó un administrador de los intereses del Estado con más fervor en su defensa que los propios. Honorabilidad a toda prueba, disciplina, lealtad, pasión por la función, competencia, desinterés, eran las características del funcionario público que hasta comienzos de este siglo honraba la administración. Todas y cada una de esas virtudes las poseyó Thayer Ojeda en altísimo grado. La carrera administrativa la hizo toda ella en la Biblioteca Nacional y allí desempeñó importantes comisiones. Ya hemos dicho que a ese servicio ingresó como Oficial de Número el 29 de diciembre de 1902. Agreguemos que el 1º de julio de 1904, fue promovido a

Ayudante y que el 26 de octubre de 1909, alcanzaba el tope de la carrera como Jefe de Sección de la de Manuscritos, que desempeñó hasta 1925. En este año, al crearse el Archivo Nacional, a base de la oficina de Thayer Ojeda, y para quien estaba reservada la dirección, una intriga política hizo fracasar su nombramiento, y debió asumir, en la Biblioteca, la Jefatura de la Sección Americana. En 1931, el Gobierno lo nombró Director General de Bibliotecas, Archivos y Museos y como tal, Director de la Biblioteca Nacional. En este alto cargo debió jubilar. Fue asesor de la Comisión Plesbicitaria de Tacna y Arica, donde se desempeñó como paleógrafo. Su nombre fue mencionado con encomio en la *Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores* de 1926 por sus distinguidísimos servicios técnicos. Se le designaba por los juzgados y los altos Tribunales de Justicia como perito calígrafo en graves pleitos y procesos criminales, y así actuó en el llamado de los "Rabudos" que alarmó a la opinión pública. Thayer Ojeda hizo en este célebre proceso la historia completa de la propiedad extrema austral de esas regiones con una erudición asombrosa. Al recordar Thayer Ojeda esta etapa de su vida, escribió: "En 1916, los señores don Exequiel Figueroa y don Santiago Santa Cruz, Ministros de la Ilustrísima Corte de Apelaciones de Santiago, me nombraron perito judicial para que utilizando mis conocimientos históricos y paleográficos, emitiese un informe en un importante proceso, y desde entonces muchos magistrados me encomendaron durante 20 años trabajos análogos, hasta que el agotamiento de mi vista me impidió proseguir tan delicadas tareas".

Carácter de la obra. La obra de Thayer Ojeda fue de paciencia, de verificación, de exactitud, de atenta y constante dedicación a la lectura de manuscritos ordinariamente con letras infernales. En su trato, se hizo el más diestro paleógrafo que hubo en Chile, superior a Medina. La inteligencia y sus ojos fueron los dos factores decisivos de su éxito y también un tercero, la constancia. Thayer había nacido con una acentuada debilidad a la vista que nada bueno prometía en el futuro. Un médico al comprobar los rasgos tan singulares de su inteligencia, "le aconsejó evitar todo esfuerzo mental, porque corría el peligro de volverse loco... Luego un eminente oculista me pronosticó —dice el mismo Thayer Ojeda— que si continuaba mis estudios, quedaría ciego antes de cumplir 25 años; otro, de no menos bien ganada reputación, modificó ligeramente la opinión de su colega asegurándome que a los 30 ya no podría leer".

De todas maneras, Thayer Ojeda trabajó en las más precarias condiciones con sus ojos. Utilizó la vista heroicamente, con sacrificio, con dolor, con un despliegue de energía vital a toda prueba. La aprovechó hasta que ya no le dio más. Y su obra quedó inconclusa, porque del tomo iv de la *Formación de la Sociedad Chilena*, los apuntes, las notas, los datos acumulados, sólo Thayer Ojeda los entendía. Cuando se admira la obra de paciencia que significa

el inmenso material de información acumulado por el investigador en sus libros, el espíritu se sobrecoge de una fuerte emoción al considerar que todo ese caudal inmenso de datos fue larga y constantemente perseguido por un hombre a quien la ceguera iba consumiendo en forma implacable. A los 25 años había perdido una parte apreciable de la luz de los ojos y sin inquietarse por ello continuó leyendo y descifrando manuscritos para arrancarles sus secretos que sólo él entendía.

Thayer Ojeda, al igual que Justo Abel Rosales, fue un especialista en el conocimiento de los archivos nacionales. Al hablar de este cronista reseñamos cuidadosamente los datos relativos al progreso de la archivística y no tenemos que volver sobre el tema. En el ensayo indicado se encuentran los datos pertinentes. Sólo nos concierne dar a conocer las aportaciones de Thayer Ojeda en este aspecto. A los 6 años de haber ingresado a la Biblioteca Nacional, produjo el informe de fecha 22 de junio de 1908, acerca del reconocimiento que hizo de los de las provincias del sur de Chile, a fin de trasladar algunos de ellos a la Sección de Manuscritos de su establecimiento. Entre éstos se encontraban los de las Intendencias de Biobío y Concepción. El primero comprendía 105 libros correspondientes a los años de 1829 a 1874. El segundo, desde 1819 a 1840. Inspeccionó los de Ñuble, Malleco y Valdivia. Del de Ñuble dice que sólo encontró "hojas sueltas sin clasificación de fechas ni de materias . . . Más valioso es el que se custodia en Angol, decía. Comienza en 1853. Está casi todo empastado y comprende una parte referente al gobierno de Laja y Nacimiento durante los años en que estos departamentos dependieron de Malleco, y por esta razón es el complemento de los archivos de Biobío y Concepción. El archivo de la Intendencia de Valdivia fue destruido casi en su totalidad por un incendio ocurrido en febrero de 1901. La parte salvada constaba de 160 volúmenes, algunos de los cuales comprenden los años que van de 1840 a 1874". Recibió, a la vez, el archivo judicial de Concepción que le fue entregado por la Corte de Apelaciones. El archivero de esa corporación, puso en sus manos instrumentos públicos otorgados en los años de 1765 a 1843 y 21 legajos con 969 expedientes de materia civil, criminal y de hacienda, correspondiente a los años de 1810 hasta 1854. "Mayor interés histórico —dice Thayer Ojeda— tiene otro archivo análogo que se guarda en la secretaría del juzgado de Puchacay, pues comienza en 1726 y llena en parte el vacío causado por la pérdida casi completa de los archivos de Concepción". Al mismo tiempo, Thayer Ojeda revisó otros archivos. En Chillán existía sólo un protocolo antiguo, con escrituras otorgadas entre los años de 1703 y 1832; en los Angeles, el archivo empezaba en 1831 y llegaba hasta 1870; en Valdivia, desde 1738. Los primeros volúmenes correspondían a los años 1788 - 1799; 1789 - 1848; 1801 - 1810; 1811 - 1820; 1821 - 1833; 1830 - 1834 y 1843 - 1846. El archivo parroquial de Chillán comenzaba en 1760. Manifiesta Thayer Ojeda que en Concepción existían libros de bautismos desde la nueva

fundación de la ciudad en 1751 y que los de matrimonios y defunciones comenzaban 30 años después. En la parroquia de los Angeles, el archivo se iniciaba en 1831. En la de Angol, en 1863 y en la de Valdivia, en 1771. La parte anterior la destruyó un incendio. En Concepción se conservaba una parte del archivo de la Municipalidad, bastante antigua, y que Thayer Ojeda no alcanzó a estudiar. Los antecedentes que hemos dado a conocer, han sido tomados del informe que citamos y que se encuentra publicado en el *Boletín de la Biblioteca Nacional*, correspondiente a mayo - junio de 1908 (núm. 66, págs. 64 - 65). Para proseguir con el tema de los archivos, que tanto preocuparon al autor de *Los Conquistadores de Chile*, y aun a riesgo de interrumpir el orden cronológico de nuestra exposición, debemos referirnos a otro informe suyo sobre el particular. En 1913, en su calidad de jefe de la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional y por petición expresa del Director de ese establecimiento, informaba sobre *Los Archivos Históricos Chilenos en 1913*. Dejaba constancia de que la sección de su cargo constaba con 15 archivos "diversos por la materia o por haber sido coleccionados por particulares y aunque en éstos se encierran toda clase de documentos ha parecido conveniente conservarlos en esa forma". El cálculo aproximado del número de volúmenes de cada archivo, Thayer Ojeda lo estimaba como sigue: Antiguo de la Biblioteca, 202 volúmenes; Capitanía General, 1.050; Cedulaario, 88; Contaduría Mayor, 5.000; Copias de Indias, 62; de Monseñor José Ignacio Víctor Eyzaguirre, 60; Inquisición, 600; Jesuitas, 500; Escribanos, 973; Real Audiencia, 3.050; de Benjamín Vicuña Mackenna, 380; de Morla Vicuña, 132; Judicial de Concepción, 90; Intendencia de Concepción, 150; Intendencia de Biobío, 105; papeles y libros pertenecientes a otros pequeños archivos sin clasificar, 150. Total aproximado: 12.592 volúmenes. Este informe de Thayer Ojeda, muy noticioso al describir cada archivo, se publicó en la *Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera* (año II, marzo de 1914, núm. 3, págs. 65 - 70). Hay todavía un tercer estudio de Thayer Ojeda relativo al tema y que es, por cierto, mucho más completo. Lleva por título *La Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional* y se editó en 1921 en *The Hispanic American Historical Review* (vol. IV, february, 1921). Se hizo una separata de este trabajo, y ha sido considerado al referirnos a Justo Abel Rosales en el capítulo I de este tomo. Por eso, no nos detenemos en su estudio. En cambio, dentro de la labor archivista de Thayer Ojeda, que cae en la bibliografía, no nos es permitido silenciar el *Catálogo del Archivo de la Real Audiencia de Santiago* publicado por la Biblioteca Nacional en Santiago en la Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona y la Cervantes, en 3 volúmenes en 4º, en los años 1898, 1903 y 1911. En 1943, se editó por el Archivo Nacional el tomo IV, en los talleres de la Dirección General de Prisiones, habiéndolo confeccionado el bibliógrafo Luis Ignacio Silva. La catalogación de este importantísimo repositorio, que comprende instrumentos judiciales desde septiembre de 1609 hasta principios de marzo de 1817, fue llevada a cabo por el Jefe

de la Sección de Manuscritos de la Biblioteca, Hipólito Henrion, quien falleció en 1909. Los dos primeros tomos se deben a ese funcionario y el tercero a Thayer Ojeda, que fue su sucesor en el cargo. El prólogo que lleva el tomo I se debe a la pluma de Luis Montt.

Es obra también de Thayer Ojeda el inventario detallado de los protocolos notariales que dióse a la estampa en 1914 en un volumen intitulado *Guía para facilitar la consulta del Archivo de Escribanos que se custodia en la Biblioteca Nacional*. La primera entrega se editó en la Imprenta Universitaria en un tomo en 4º de 256 páginas a dos columnas. Thayer Ojeda escribió una introducción histórica eruditísima, que no lleva título, y que se divide como sigue: I. Serie de escribanos que se han sucedido en las diversas escribanías públicas de Santiago, desde 1541 hasta 1911; II. Lista alfabética de los escribanos públicos o reales que han actuado en Santiago en los años de 1540 a 1911; III. Índice numérico de los 972 volúmenes que constituyen el archivo de escribanos, depositado en la Biblioteca Nacional con expresión de los años que abarca cada volumen, y IV. *Lista de los testamentos y poderes para otorgarlos, renunciaciones de religiosas y cartas doteales contenidas en el Archivo de Escribanos de Santiago, que se guarda en la Biblioteca Nacional corresponde a los años de 1559 a 1800*. Esta IV parte forma propiamente el texto de la obra que alcanza hasta el año de 1696, y comprende los volúmenes 1 a 400 de escribanos. Agregaremos para completar la información, que en 1927 apareció la segunda parte con igual título que la anterior. Fue editado por el Archivo Histórico Nacional, Santiago de Chile. Dirección General de Talleres de Prisiones. Es un volumen en 4º de 320 páginas, y comprende los volúmenes 401 a 741, correspondiente a los años de 1697 a 1760. La tercera parte que incluye los protocolos de 1761 a 1800, se editó en Santiago por la misma Dirección de Prisiones en 1930, en un tomo de 310 páginas y fue publicado también por el Archivo Nacional. Comprende los volúmenes 742 a 935 y da cabida al tomo 35 bis que debió inventariarse en la primera parte, al igual que el 343, correspondiente a títulos de tierras. Un año antes, en 1929, el Archivo Nacional había entregado al público el *Índice de los Protocolos Notariales de Valdivia, La Unión, Osorno y Calbuco y Alcabalas de Chiloé. 1774 - 1848, Santiago de Chile, Dirección General de Talleres Fiscales de Prisiones, 1929*. Es un volumen en 4º— de 188 páginas que debe considerarse complementario de los tres anteriores.

Estudios especiales. Fuera de estas actividades consagradas a la historia y ordenación de los archivos en los cuales dejó Thayer Ojeda una huella profunda, otros problemas de la historia nacional le preocupaban en el período que había tomado para su especialización. La instrucción pública entraba en ella en el ciclo de la conquista. Medina había estudiado el tema en su libro *La Instrucción Pública en Chile desde sus orígenes hasta la fundación de la*

Universidad de San Felipe, editados en su propia imprenta, la Elzeviriana, en 1905, en dos volúmenes, uno de texto y otro de documentos, en un tiraje cortísimo que no alcanzó a más de 300 ejemplares. Thayer Ojeda, tomando como base para su investigación la *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile*, del mismo Medina, pudo completar un número tan apreciable de datos que modificaron en forma sustancial los antecedentes de los primeros pasos de la instrucción pública en Santiago del Nuevo Extremo en los primeros tiempos del asentamiento de los colonizadores en la recién fundada ciudad. En la *Revista Chilena de Historia y Geografía* de 1911 (año I núm. 1, pág. 81-99), presentó el cuadro a que lo habían conducido hasta ese momento, "las investigaciones sobre instrucción pública en nuestro país durante el siglo XVI... deteniéndonos solos en aquellos susceptibles de ampliación o desconocidos, para las cuales indicamos las fuentes utilizadas". En otra parte decía: "La verdad es que sólo de Santiago podemos saber noticias ciertas, aunque escasas, porque es la única ciudad que conserva buena parte de sus archivos, entre los cuales algunos remontan hasta la misma fundación de la ciudad, mientras las restantes arrasadas una o repetidas veces por los indios, destruidas por terremotos o inundaciones de mar, incendiadas por piratas o por accidentes casuales han perdido todos sus viejos manuscritos. Sin embargo, quedan todavía muchos desde 1633 adelante, y en unas pocas parroquias los hay más antiguos". Thayer Ojeda dio noticias de varios maestros de primeras letras: doña Inés Suarez, 1565; Alonso Escudero, 1559; de su discípulo Juan de Córdoba, 1641; Juan de Herrera, 1565; Diego de Céspedes, 1638; Diego Serrano, 1588; Pedro de Padillas, 1607; Juan Blas, 1585; Francisco de la Hoz, 1587. Las fechas indican el año en que firmaron algún instrumento público. El estado cultural de la colonia hasta 1565, y un poco más allá todavía, Thayer Ojeda lo representó, sin siquiera saber lo que su cosecha había significado al reconstruir biográficamente la vida de los sacerdotes que en la conquista de Chile y en la formación primitiva de la sociedad chilena de la ciudad de Santiago, tuvieron alguna influencia. El prolijo estudio *Reseña Histórico-Biográfica de los Eclesiásticos en el descubrimiento y conquista de Chile*, dado a luz en 1921, nos proporciona un precioso elemento de información para seguir la huella de la ilustración y de la instrucción de los eclesiásticos, y en la *Formación de la Sociedad Chilena*, encontramos más antecedentes para fijar el esquema de esa situación cultural. Al mismo tiempo, debemos a Thayer Ojeda un estudio ya más especializado para llenar el cuadro de este ambiente cultural casi hasta los inicios del siglo XVII.

Thayer Ojeda publicó en la *Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera* (año I núms. 2, 3, 5 y 6 y vol. II núms. 7, 9, 10 y 11, correspondiente a 1913) varios artículos acerca de *Las bibliotecas coloniales en Chile*. Bastará enunciar los capítulos de esa serie de estudios para comprender la extraordinaria importancia de las investigaciones de Thayer Ojeda. Vamos a recoger los su-

marios de esos artículos que nos ahorran comentarios: i. Leyes y disposiciones diversas sobre la impresión, introducción y venta de libros en España y sus colonias. ii. Libros prohibidos por leyes especiales. iii. Importación de libros. Apéndice: Lista de los libros encargados a España por don Manuel Riesco en diciembre de 1807. iv. Precio de los libros. Biblioteca del Obispo de Concepción Don José Toro Zambrano, tasada en 1746 por don Alonso de Guzmán. v. Bibliotecas conventuales. vi. Bibliotecas de la Compañía de Jesús. vii. Bibliotecas particulares. El Doctor don José Valeriano de Ahumada y su biblioteca. viii. La biblioteca de don Fernando Ruiz de Berecedo. xi. Biblioteca de Don Francisco de Larrinaga.

Tenemos entendido que estos artículos documentales valiosísimos por el inventario de los libros que dio a conocer Thayer Ojeda, quedaron incompletos, y que en la *Revista de Bibliografía* no se publicaron otros. Pero sea lo que fuere, Thayer Ojeda abrió un sendero para caminar con pie firme en lo que pretenciosamente podríamos llamar los orígenes espirituales de la cultura nacional. Los estudios que dedicó a esta materia, son básicos.

La *Colección de Historiadores de la Independencia de Chile*. Antes de la publicación de estos estudios, Thayer Ojeda recibió el encargo de correr con la edición de algunos de los volúmenes de la *Colección de Historiadores y de Documentos relativos a la Independencia de Chile*, que en 1900 había iniciado el erudito Enrique Matta Vial. En 1909, Matta Vial encomendó a Thayer Ojeda la edición de los tomos xv, xviii, xix, xxiv y xxvi, de esta valiosa *Colección*. Nos parece oportuno detenemos a precisar desde el punto bibliográfico lo que se le debe a Thayer Ojeda para la complementación del tema que nos preocupa. En realidad, Thayer Ojeda editó 12 volúmenes, como el mismo lo ha recordado, y estos fueron publicados entre 1909 hasta 1914. Para los tomos indicados anteriormente escribió algunos prólogos. Las introducciones de los correspondientes a los tomos xv y xx, no tienen interés bibliográfico y se refieren a temas estrictamente de información histórica. En cambio, inciden de lleno en la materia, la del xviii, donde se estudian piezas de tanto interés como el *Discurso compuesto por Don Juan Egaña y pronunciado por Don José Gregorio Argomedo en el recibimiento de García Carrasco como Vice Patrono de la Universidad, el 15 de noviembre de 1810*; la *Refutación documentada de los cargos que Don Antonio García Carrasco hizo al Doctor Don Antonio Garfias, en el Memorial elevado al Rey de España desde su destierro a Lima en 1812*; el *Sermón pronunciado por el R. P. fray José María Romo en la Iglesia de la Merced, el 29 de agosto de 1810* y el *Catecismo Político Cristiano de Don José Amor de la Patria*. En el tomo xix filia los antecedentes del *Diario de Don José Gregorio Argomedo*; las *Epocas y Hechos Memorables de Chile (1810-1814)* de Don Juan Egaña; el *Plan de Gobierno* del mismo; el *Diálogo de los Porteros* atribuido a Don Manuel de Salas; la *Proclama a los Pueblos de Chile* de fray

Camilo Henríquez, suscrita con el seudónimo de Quirino Lemáchez, y el *Proceso seguido al Coronel Don Tomás de Figueroa* por el motín de 2º de abril de 1811 en la plaza de Santiago. En el tomo xxiv, Thayer Ojeda reimprimió el *Semanario Republicano* publicado por Antonio José de Irisarri en 1813, con el seudónimo de Dionisio Terrasa y Rejón, e incluyó también varios impresos que no era fácil de encontrar y lo mismo hizo en el xxvi en que editó *El Monitor Araucano*. Las dos introducciones de estos tomos están llenas de noticias bibliográficas acerca de los impresos correspondientes al período de 1813 a 1814.

Thayer Ojeda falleció el 29 de junio de 1960 en Santiago.

Referencias: Pedro Pablo Figueroa, *Diccionario Biográfico de Extranjeros en Chile*, Santiago de Chile, 1900, pág. 215. Id., *Diccionario Biográfico de Chile*, cuarta edición, tomo III. Santiago de Chile, 1901, pág. 306. *Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera*, año I, diciembre de 1913, núm. 12, pág. 405. Véase la bibliografía de Thayer Ojeda hasta ese año. Ramón A. Laval, *Bibliografía de Bibliografías Chilenas, Santiago de Chile*, 1915, núm. 328 y siguiente y su complemento, Herminia Elgueta de Ochsenius, *Suplemento y Adiciones*, Santiago de Chile, 1930, núm. 195. En la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Santiago de Chile, 1919 (año X, tomo xxix, núm. 33, págs. 5-20), se encuentra el discurso de Enrique Matta Vial al entregarle a Thayer Ojeda la Sociedad de Historia la medalla de oro por sus trabajos históricos. Es un espléndido perfil moral. Sigue el discurso de Thayer Ojeda y el espléndido ensayo sobre el agraciado, escrito por el historiador de la conquista, Crescente Errázuriz. William Belmont Parker, *Chilians of to day*, Santiago de Chile, 1920, pág. 283. Virgilio Figueroa, *Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile*. Tomo IV. Santiago de Chile, 1931, pág. 886. *Boletín de la Academia Chilena correspondiente de la Academia Española*, tomo VI, Santiago de Chile, 1937. Véase en la pág. 81 el discurso de recepción de Domingo Amunátegui Solar. René Feliú Cruz, *Índice de la Revista Chilena de Historia y Geografía, Santiago de Chile*, 1943 y su complemento de Francisco Santa Ana, *Índice de los Nos* 101 a 125, Santiago de Chile, 1963; Juan Almela Melia, *Guía de Personas que cultivan la Historia de América*, México, 1951, pág. 414. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, año XIX, 1952, N° 46, Santiago de Chile. Véase en la pág. 161 los discursos de Juan Luis Espejo y de Thayer Ojeda con ocasión de hacersele entrega de la medalla de oro. Guillermo Feliú Cruz, *Historiografía Colonial de Chile*, Santiago, 1957. En el índice de la obra, véanse las citaciones sobre Thayer Ojeda. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Santiago de Chile, 1960, núm. 128, en las págs. 6 a 10, se encuentra una necrología bastante compendiosa del historiador. En la misma *Revista*, Santiago de Chile, 1963, N° 131, se publica en las págs. 5-21 el *Homenaje a los señores Thayer Ojeda, Greve y Laval*. El señor Manuel Montt hizo el elogio del historiador, el cual es pobrísimo. En el *Boletín de la Academia Chilena de la Historia, Santiago de Chile*, 1960, (xxvii, núm. 62, págs. 155-156), se encuentra una nota pobre también sobre el erudito. Guillermo Feliú Cruz, *Las Publicaciones de la Biblioteca Nacional*, Santiago de Chile, 1964. En la pág. 14 se da cuenta de los catálogos debidos a Thayer Ojeda. Por último, acerca de los orígenes de la familia Thayer, consúltese Juan Luis Espejo, *Nobiliario de la Capitanía General de Chile*, Santiago de Chile, 1967. Editorial Andrés Bello, págs. 765-766.